

EL ENTIERRO DE ORNANS, DE COURBET (1850)



El cuadro, de enormes dimensiones, representa el entierro en Ornans, el pueblo del pintor, de un personaje de alto status social, pero nadie siente verdadero aprecio por el difunto, como lo demuestra el hecho de que casi nadie llora y todos los asistentes estén distraídos mirando hacia otro lado, incluso el perro de la primera fila. Es bastante definitiva la figura de la mujer que llora, pero mira de reojo para ver si la está viendo alguien.

Con esta desatención Courbet quería criticar a la Iglesia, cuyos ritos eran más sociales que sinceramente espirituales, haciendo ver que no une realmente a la gente. El símbolo religioso más importante, el crucifijo, aparece separado visualmente del grupo en escena, vinculado al cielo vacío y no con los campesinos que aparecen agrupados un poco más abajo.

Existe cierta simbología en el cuadro, sobre todo en los colores sombríos empleados para transmitir la idea de muerte, y además se nota la influencia de la tradición pictórica, especialmente de *El entierro del Señor de Orgaz*, de El Greco, por la disposición horizontal.

Para remarcar la objetividad del pintor, como realista que es, establece una separación física entre la escena y el espectador, al que no se invita a participar en la obra, mediante el recurso de los personajes de espaldas y la gran fosa del primer plano.

Lo más innovador de la obra es su formato, ya que tal tamaño estaba hasta entonces reservado a los grandes temas, a la pintura de historia. Con ello, Courbet hace ver que la vida cotidiana, las escenas vulgares también pueden ser dignas de un tratamiento semejante, es decir, amplía la temática del arte oficial.